

Celebración del Día de la Mujer (8 de marzo)

Mujeres con luz propia

Recorrido temático en el Museo Nacional de Cerámica

Entrada gratuita para todas las mujeres del martes 8 al domingo 14 de marzo

Museo Nacional de Cerámica le propone descubrir a tres mujeres a través de un pequeño recorrido por las salas, destacando algunas piezas en relación con las mismas.

Margarita de Prades (1385?-1422)

Azulejo heráldico

ICE1/00685

Decoración en azul cobalto

Siglo XV



Sala de cerámica aplicada a la arquitectura

Algunos azulejos medievales que conserva el Museo evocan a la reina Margarita de Prades, segunda esposa del rey de Aragón Martín el Humano. El rey se desposó con ella tras enviudar en 1406 de María de Luna, señora de Paterna y Benaguacil, y fallecer su único hijo y heredero del trono Martín el Joven en 1409 siendo a la sazón rey de Sicilia (1395-1409). De ese modo Margarita de Prades se convirtió en la última reina de la dinastía de la casa de Barcelona y en la dama en la que recayó la responsabilidad de dar un heredero legítimo al rey que le sucediera en el trono. Sin embargo el rey Martín fallecería un año después sin nueva descendencia.



Margarita era hija de Pere, conde de Prades, y de Joana de Cabrera, ambos de la más alta nobleza y, en el caso del padre, descendiente directo de Jaime II el Justo y de Blanca de Anjou. Por ello el escudo de Margarita porta las barras aragonesas y las lises de Anjou con caduceo.

Margarita de Prades y el Palacio de dos Aguas

Los azulejos que comentamos se encontraron en el mismo edificio que acoge el Museo Nacional de Cerámica, el palacio de los Rabassa de Perellós, posteriormente barones de Dos Aguas desde 1596, y marqueses desde 1699. Aparecieron junto a otro azulejo que porta la cabeza de un dragón con corona -emblema parelante del "rei d'Aragó"- y una pequeña luna simbolizando el escudo de María de Luna, la primera del rey. Su presencia en el palacio de Dos Aguas se debe a Ramón de Perellós, personaje muy vinculado a la reina, y la identificación de la heráldica del azulejo fue dada a conocer ya por el fundador del museo, Manuel González Martí.

Educación en la corte

Margarita de Prades nació hacia 1387 y heredó el nombre de su madrina de bautismo Margarita de Montferrat, madre del célebre y desgraciado heredero de la corona aragonesa Jaume de Urgell, quien, tras oponerse al nuevo rey Fernando de Antequera, terminó sus días encarcelado en el castillo de Játiva en 1433.

Margarita y su hermana Joana entraron al servicio de María de Luna al fallecer Pere de Prades. Contaba apenas unos doce años cuando María de Luna fue coronada reina en Zaragoza el 23 de abril de 1499 pero representó un papel destacado en la celebración, acompañando al séquito en un rico palafreno cuando se dirigía a la catedral el día 22, ayudando a la reina en su compostura para la coronación, según las ordenanzas al uso, liberando su cabellera de aditamentos y peinándola.

Los cronistas describen minuciosamente los actos religiosos y civiles y mencionan el papel destacado que tuvo Margarita en ellos. Junto a la reina, se educó en las refinadas y cultas prácticas de la vida cortesana y tras-humante, que incluían la poesía, la música, las artes de los juglares y las lecturas piadosas o históricas, como la historia de Roma de Tito Livio. En noviembre de 1406 la reina emprendió viaje a Valencia pero enfermó y el 28 de Diciembre falleció en Villareal. Margarita acompañó el cadáver a Valencia para celebrar exequias el 10 de enero y recibir sepultura en la iglesia de San Vicente, priorato filial del Monasterio de Poblet.

Esposa del rey de Aragón Martín el Humano

Tras ello abandonó la corte y se dirigió a la residencia familiar de Falset. En la corte había destacado no sólo por sus virtudes ya que poseía una belleza física excepcional y ello había sido inspiración de poetas, lo que no había pasado por alto al rey en los largos periodos de convivencia con la reina. Por esto, al fallecer su hijo en la batalla de Cagliari el 25 de julio de 1409, intentó restablecer una sucesión legítima a instancias de Consejo de Ciento de Barcelona y de las Cortes de Cataluña. Se propusieron dos damas para la boda real, Cecilia de Aragón, hermana de Jaume de Urgell, y Margarita de Prades. Finalmente escogió a la dama que ya conocía de la corte de su esposa y dado el lejano parentesco que les unía consiguió dispensa y bendición del papa Benedicto XIII para preparar el matrimonio que se celebró el 17 de septiembre de 1409 en la pequeña capilla de Bellesguard. El 23 recibieron la visita de San Vicente Ferrer y de su hermano Bonifacio Ferrer, prior de los Cartujos.

La corta relación entre Margarita y el rey, y las complejidades del matrimonio frente a la misión perseguida de procrear un descendiente a la Corona, han generado una literatura morbosa a partir de escritos de Lorenzo Valla transmitidos por Jerónimo Zurita.

Finalmente Margarita enviudó al fallecer el monarca el 31 de mayo de 1410 en el monasterio de Valdonzella. Desde ese momento se encontró en una cierta penuria económica en relación a su estatus que la perseguiría permanentemente. La reina viuda se trasladó a Barcelona, en cuyos palacios residió hasta el nombramiento del nuevo rey Fernando de Antequera el 11 de febrero de 1414.

Una boda secreta

Hacia julio de 1414 Margarita visitó Morella para asistir a la boda de su hermana Joana con un hijo del conde de Cardona. Allí conoció a Joan de Vilaragut y Álvarez de Haro, hijo ilegítimo del noble Nicolau de Vilaragut, con quien inició unas relaciones que culminarían con su estancia en Valencia hacia mayo de 1415 y su boda secreta, en una capilla del Palacio Real de Valencia, motivada por el hecho de que Margarita no deseaba perder los privilegios de reina viuda. Joan de Vilaragut fue nombrado administrador de sus bienes.

En enero de 1416 nació su primer hijo en Perpiñán, donde se había desplazado a atendiendo la notoriedad de la ciudad por la conferencia sobre el Cisma de Occidente que mantuvieron allí Benedicto XIII, Fernando de Antequera y el emperador Segimon. En Perpiñán se concentró una pequeña corte en la que estaban la reina Violante de Bar, los condes de Foix, de Saboya, de Lorena y de Provenza, embajadores del Concilio de Costanza, del rey de Francia, Inglaterra, Hungría, Navarra o Castilla, representantes y doctores notables de las universidades de París y de los reinos católicos.

Aposentada en Barcelona junto a su marido heredó bienes de su madre en 1419, situación que provocó la pérdida de derechos sobre los palacios de Barcelona y de Bellesguard y, finalmente, que fuera conocido su estado marital, con la subsiguiente ruptura de relaciones con la casa real. Se refugió junto a su marido en Valdonzella de les Monges hasta que este falleció de peste en junio de 1422.

Últimos años

Margarita decidió procesar en el Cister y encaminar a su hijo como monje de Santes Creus. Margarita ingresó en Valldonzella donde era abadesa su tía Constanza de Cabrera. Estando en ese monasterio se ocupó de la liquidación de herencias y deudas, propias y de su marido, e incluso de su abuelo Joan de Prades, en lo que contó con la colaboración del caballero valenciano Ramón de Perellós, hombre de la corte de Martín el Humano, notable defensor de la causa de Jaume de Urgell y próximo a la reina, probablemente quien instaló su heráldica en los azulejos del palacio valenciano de los Rabasa de Perellós, futuros barones de Dos Aguas. En 1428 fue elegida abadesa del monasterio de Bonrepós, falleciendo en el mismo el 15 de julio de 1429.

Margarita de Prades, cortesana, culta, reina de la casa de Aragón y luego monja profesa, fue una mujer admirada por sus contemporáneos, e incluso el Marqués de Santillana le dedicó el Planto de la reina Margarida, expresando las virtudes de devoción amorosa caballeresca, en la que la despide con la frase:

*"Venid, venid, amadores
de la mi flecha feridos
e sientan vuestro sentidos, tormentos, cuitas, dolores
pues que la muerte levar
ha querido e rebatar
la mejor de las mejores"*



En 1936, decidió retirarse de los escenarios, despidiéndose en el Metropolitan de Nueva York con la *Manon* de Massenet. No dejó, sin embargo, el mundo de la ópera, ya que ese mismo año fundó la Sociedad de Amigos del Metropolitan Opera House, desempeñando un rol activo y determinante en la vida de esta institución.

Tras la riada de Valencia, en 1957, organizó una función de gala cuya recaudación donó a su ciudad natal para ayudar a las personas afectadas por el terrible suceso.

En 1960, murió en Nueva York de un derrame cerebral. Su cuerpo se trasladó a su Valencia natal, exponiéndose en la sede del Museo Nacional de Cerámica para que el público pudiera rendirle homenaje antes de darle sepultura.

Lucrecia Bori en el Museo Nacional de Cerámica

Por su vinculación con González Martí, la soprano donó al Museo Nacional de Cerámica algunos de sus objetos personales. Entre ellos se encuentran un traje de la ópera *La Traviata* realizado por el Helene Pons Studio de Nueva York. La soprano cantó en el Metropolitan en 1931 *La Traviata* de Verdi junto al barítono Giuseppe Danise, lo cual nos permite fechar el traje en esa época. También cuenta el museo entre sus fondos, un abanico plegable decorado en el anverso con la efigie de Lucrecia Bori en uno de sus personajes interpretados en el Metropolitan. Dicho abanico le fue regalado en el *Homenaje de Valencia a Lucrecia Bori*, celebrado en el Círculo de Bellas Artes de Valencia en 1959.

Otros objetos relacionados con la cantante proceden de la donación de su hermano Vicente Borja González: una pitillera de oro expuesta en las vitrinas de joyería de la Antecámara; una placa conmemorativa de oro, regalo del Metropolitan Opera Orchestra, por las temporadas de ópera ofrecidas entre 1912 y 1936; así como algunos cuadros al óleo realizados por la propia Lucrecia Bori y un retrato en acuarela obra de Emilio de Blasco, fechado en 1933.

Excepto la mencionada pitillera, los demás fondos no se encuentran expuestos en la actualidad.



Lucrecia Bori, *Pioneros del Oeste americano*



Celebración del Día de la Mujer (8 de marzo)

Mujeres con luz propia

Recorrido temático en el Museo Nacional de Cerámica

Entrada gratuita para todas las mujeres del martes 8 al domingo 14 de marzo

Museo Nacional de Cerámica le propone descubrir a tres mujeres a través de un pequeño recorrido por las salas, destacando algunas piezas en relación con las mismas.

Amelia Cuñat y Monleón (1878- 1946)

Jarrón

CE1/08890

Siglo XX

Cuerda seca

Patio del primer piso

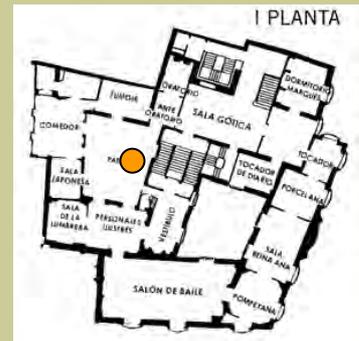


Es un jarrón de grandes dimensiones decorado con la técnica de la cuerda seca con motivos tardogóticos propios de la cerámica de reflejo metálico de Manises, así la figura de la mujer alada esta inspirada en una escudilla de la colección de su marido (ce1/01578); los motivos vegetales: palmas y palmetas también son propios de época medieval y los podemos encontrar frecuentemente en la cerámica hispanomusulmana y en la cerámica de Manises expuestas en el segundo piso.

Este jarrón contiene una inscripción en la base "Escuela cerámica de Manises-1933.A.Cuñat"

La escuela de Cerámica de Manises fue una institución creada en 1916 para la formación técnica y artísticas de los nuevos ceramistas, dirigida desde 1922 hasta 1946 por González Martí.

Este gusto por el medievalismo surge en la segunda mitad del siglo XIX y se extiende por las primeras décadas del siglo XX a través de movimientos como el modernismo y el Art Decó.



Plato

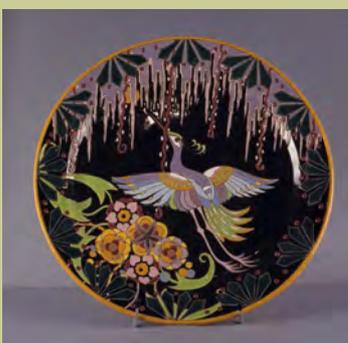
CE1/04068

Siglo XX

Técnica del entubado

Sala del Modernismo. Segunda planta

La segunda pieza se encuentra en el segundo piso en la sala del modernismo y movimientos del siglo XX. Se trata de un plato llano con decoración realizada con técnica de entubado.



Esta pieza comparte con la anterior la riqueza polícroma y el gusto por los motivos vegetales propios del estilo modernista. En cuanto al ave zancuda que ocupa el centro de la pieza hay que ponerlo en relación con la pasión existente en el primer tercio de siglo por la moda orientalista que impregnó el arte modernista y art decó, así como en la tradición; ya que las aves zancudas habían sido un motivo recurrente la loza fina del siglo XVIII con gran arraigo en la cerámica de Alcora.





Amelia Cuñat y Manuel González Martí trabajando en la obra "La Cerámica del Levante español"

Amelia Cuñat, ceramista y coleccionista

La figura de Amelia Cuñat siempre ha permanecido a la sombra de su marido don Manuel González Martí fundador del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias "González Martí", por lo que aprovechamos estas líneas para reivindicar su gran labor como coleccionista, dibujante y ceramista.

Amelia nació en 1878, sobrina del pintor Rafael Monleón y nieta del famoso arquitecto valenciano Sebastián Monleón, el cual había fundado en 1858 la fábrica de azulejos San Pío V, más conocida popularmente como "la Bellota" y que heredó su tío Juan Monleón. Con semejante bagaje familiar no es de extrañar que su pasión por las artes se iniciará ya desde su juventud destacando su habilidad para el dibujo y la cerámica.

Amelia fue un fuerte estímulo para el desarrollo de la vocación coleccionista de su marido(1) "tal vez mi verdadera vocación. Nació cuando me iba a casar. Proyecte para mi hogar de casado decorar a mi gusto el comedor. Pensé para ello en un zócalo de madera con friso de azulejos y me dediqué a comprar los que creí los mejores; pero en mi búsqueda llegué a adquirir muchos que no habían de servirme. Entonces mi mujer, que tenía más afición si cabe que yo por la cerámica me incitó a ordenarlos y fue surgiendo una colección que, andando el tiempo, es lo que usted y tantos otros valencianos ya conocen"



Amelia fue una compañera de trabajo infatigable y una ayuda inestimable para su marido en el estudio de la cerámica, realizando para él centenares de dibujos de azulejos y cerámicas, muchos de los cuales aparecen publicados en la gran obra enciclopédica de su marido "la cerámica del levante español" y conservados en varios libros de dibujos algunos de los cuales custodiamos en el museo

Como coleccionista hay que destacar la creación fundacional de la colección de abanicos del Museo Nacional González Martí que en un principio fueron expuestos en el Tocador de Lujo del Palacio y que por sus especiales necesidades de conservación en la actualidad no se encuentran expuestos.

F. Viscáí, Retrato de Amelia Cuñat, 1905.

Museo Nacional de Cerámica de Valencia.